



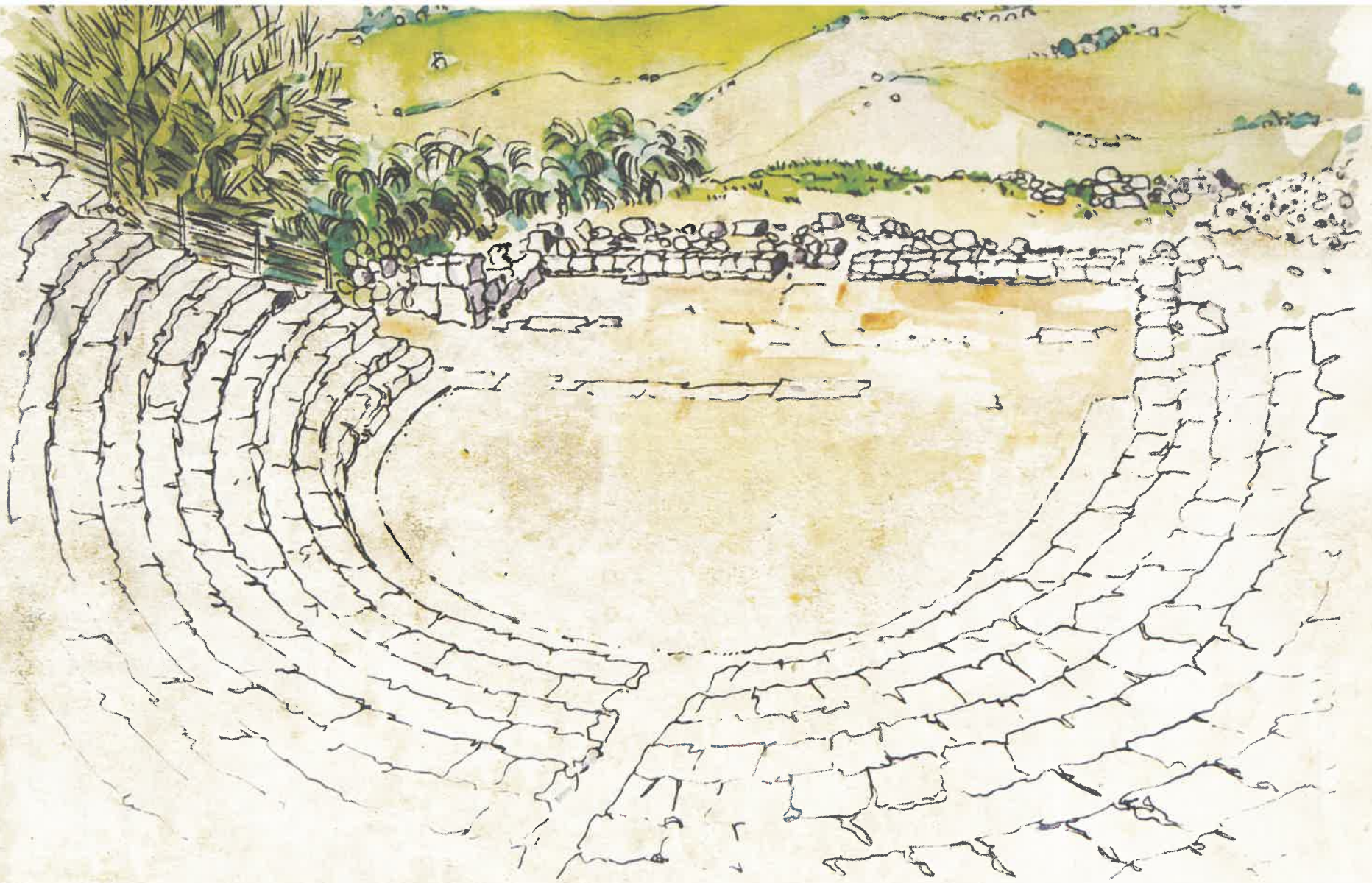
2. Escena de teatro griego

La palabra teatro (theatron) designaba el lugar para ver la representación, que físicamente era el koilon o auditorio; proskenion, lo que ahora llamamos escenario; skene, el edificio que había detrás para que los actores se cambiasen, y la orquesta, un círculo entre proskenion y koilon, reservado a la evolución del coro. Pasaría mucho tiempo desde aquellas primitivas fiestas dionisiacas hasta que un único actor (se dice que fue Tespis) se dirigiera por primera vez al público, acompañado de un coro que le servía de interlocutor. Un paso más y llegaremos al diálogo entre personajes, diálogos que escribieron poetas como Pratinas, Frínico y algunos otros que la historia ha perdido y borrado hasta llegar a Esquilo, Sófocles y Eurípides. Tres únicos actores interpretaban todos los héroes de la tragedia. El público veía a los personajes como enormes figuras rematadas por máscaras y apoyadas en altos coturnos.



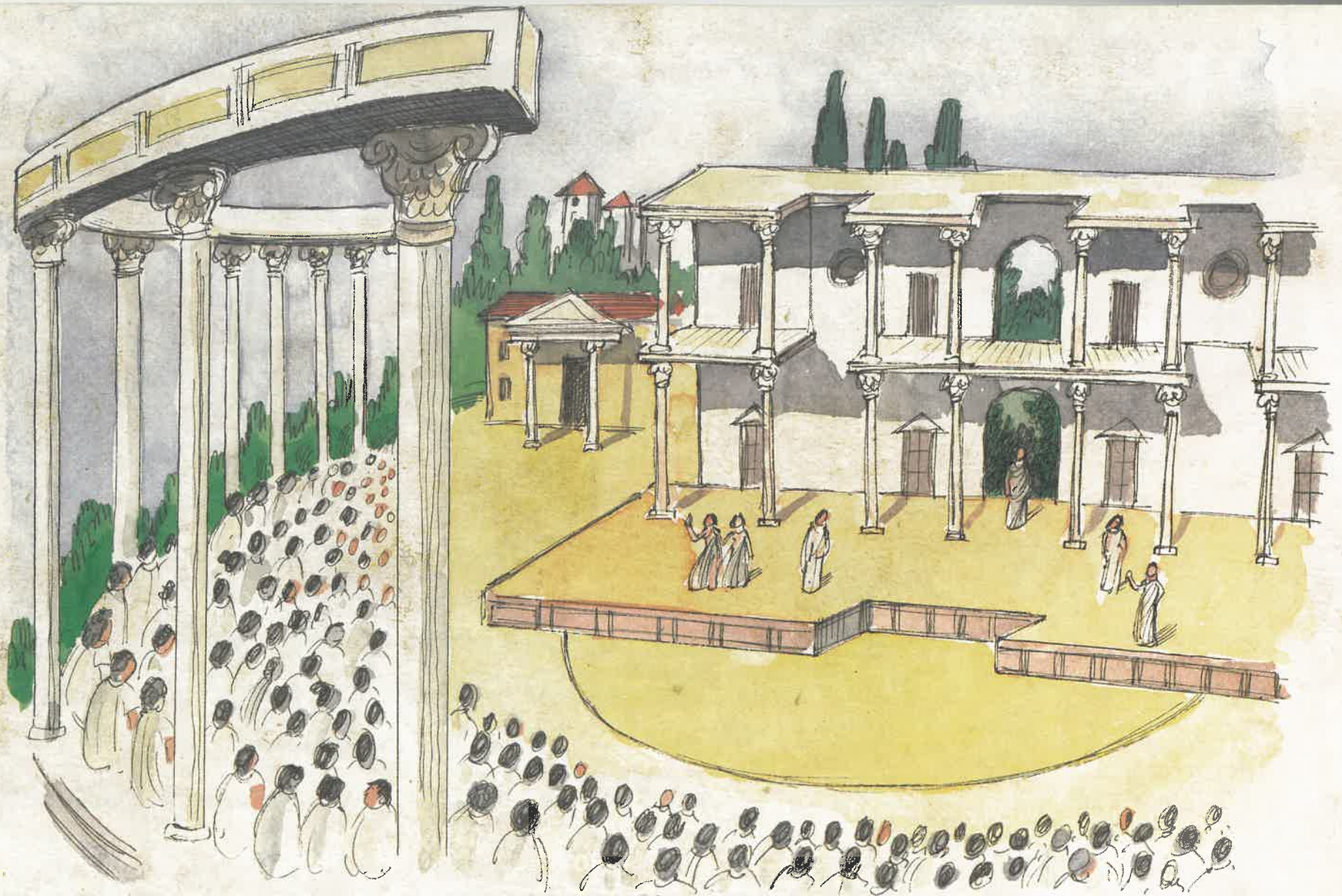
3. Dos máscaras griegas

Las máscaras, elaboradas con las hojas de vid con que se cubrían el rostro los representantes de Dionisio, constituyen el elemento central de la tragedia, primero, y de la comedia, después. A pesar de que hoy día sea difícil entenderlo, los griegos creyeron en el poder realista del teatro. Y aceptaban con todas las consecuencias las historias que veían sobre el escenario. Historias procedentes de su propia mitología: sus mitos. Aristóteles, cien años después del siglo de oro helénico, definió y estudió el arte de la escena.



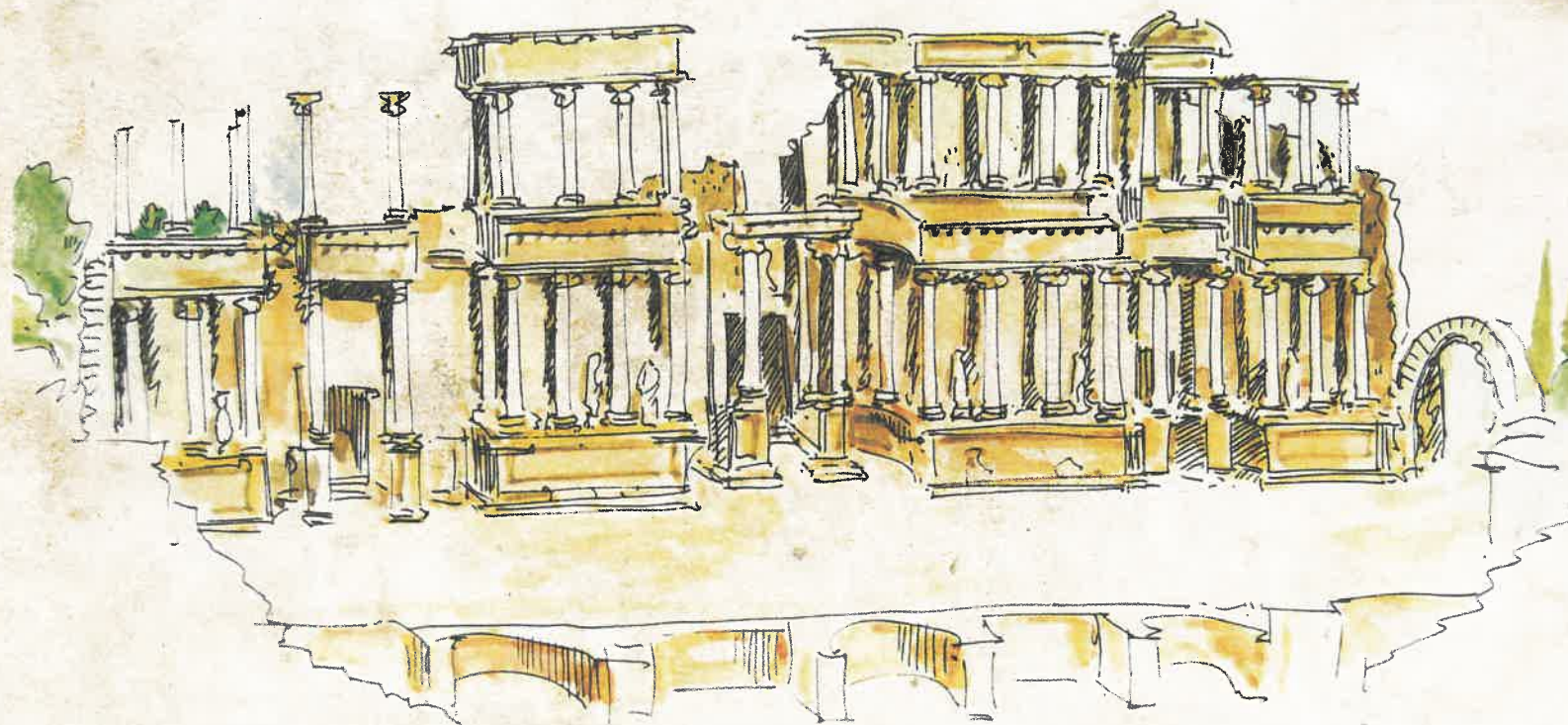
4. Teatro griego de Segesta (Sicilia)

Este nuevo arte caló tanto en el espíritu helénico que se construyeron teatros en cualquier lugar en el que habitara un griego. Tres eran los géneros que allí se recreaban: la tragedia, la comedia y el drama satírico. Todavía hoy se conservan muchos de esos teatros. El de Epidauro, no muy lejos de Atenas, en la Argólida, es el más notable. Pero incluso en Sicilia encontramos algunos muy peculiares como en Segesta, en el cual se puede observar la paulatina decadencia del coro, aquí reducido a media circunferencia de la orquesta, como sucederá en el teatro romano, que eliminó en la práctica tan peculiar elemento dramático.



5. Representación en teatro romano

La cultura latina sustituyó a la griega. También sus teatros fueron modificados en edificios más grandes si cabe, erigidos desde sólidos cimientos, no en colinas, como los anteriores. Eran de gran capacidad, ampliándose el escenario y el auditorio (cavea), mientras que la orquesta la redujeron a una simbólica media circunferencia. Sin embargo, continuaron con temas y asuntos de la mitología griega adaptada al imperio. Sólo con la llegada de Plauto se logró una dramaturgia más renovada y proclive al espíritu festivo y superficial que caracterizaba el espectáculo latino. De ahí que circo, luchas y carreras compitieran con el teatro, con construcciones más colosales si cabe realizadas para tales fines.



6. Teatro romano de Mérida

El imperio romano hizo posible que se erigieran teatros allá donde su ejército y cultura llegaba. Por eso, y por la solidez de sus arquitecturas, es fácil ver algunos de ellos en Europa (además de Italia, en Gales, Inglaterra, Francia, Alemania, Croacia, Grecia), norte de África, Oriente Medio, etc. En España hay más de veinte excavados y documentados, siendo el de Mérida el que más actividad escénica tiene.

7. Teatro romano de Cartago

Otros teatros de interés, por su entorno menos occidental, son los de Chipre, Pula, Nova, Cartago, Sabratha, Damasco, Jerash, Bosra y Petra. No deja de ser curioso que pese a las diferencias de todos esos entornos haya claras identidades en la estructura de tales edificios.



